

SOBRE LA ROCA

Pastor: Luis O. Arocha

Octubre 9, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; APARTADOS DE MI, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD." Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción. Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas." – Mateo 7:21-29

INTRODUCCIÓN

Hemos estudiado las palabras de Jesús dadas en lo que podría llamarse el más grandioso sermón de la historia. El Señor nos ha presentado claramente lo que exige de nosotros y los recursos que pone a nuestra disposición para seguirle. El nos exige mucho, pero pone a nuestra disposición todo lo que necesitamos para obedecerle. También ha sido muy evidente que esta obediencia a la cual Jesús nos llama es una obediencia completa. Lo hemos dicho en cada mensaje, pero no nos podemos cansar de repetirlo y escucharlo. Es un tema principal en el Sermón del Monte. Si para Jesús es importante, para nosotros debe serlo también. La obediencia y lealtad que Jesús, nuestro Señor, nos exige es una que involucra nuestro corazón y se manifiesta en lo externo. Hay muchas personas religiosas que muestran obediencia externa, pero su corazón está desconectado de sus hechos.

Nosotros frecuentemente vivimos así. Para probar el punto, piensa en la diferencia que es para ti que tus pecados sean públicos en lugar de secretos. ¡Cuánto nos aflige que otros conozcan nuestro pecado! Pero en la mayoría de los casos no nos afligimos de la misma manera cuando nadie conoce el pecado, aun si el pecado privado sea fuera más grosero que el público.

¿A qué se debe eso? Es que todos tenemos una gran dosis de hipocresía. Decimos temer a Dios más que a los hombres, pero el temor a los hombres es lo que nos controla. Por eso caemos tan fácilmente en religiosidad; en vivir externamente y ante los demás con apariencia de piedad, pero descuidando casi por completo el corazón.

Jesús termina su sermón con palabras de mucho peso para nosotros. Jesús conoce los peligros eternos a los cuales estamos expuestos. Jesús sabe lo ridículo que es vivir para los hombres en lugar de vivir para Dios. El sabe que nuestra protección no está en ser grandes escuchadores de sermones, sino en ser aplicadores.

En nuestro país está sucediendo un fenómeno que ocurre con frecuencia en lugares donde ha habido avivamiento espiritual. Hace 40 años, el evangelio bíblico era prácticamente desconocido. Había pequeños grupos de evangélicos en diferentes partes del país, pero eran pocos y su impacto limitado. A finales de los años 70 y a principio de los 80, el Espíritu de Dios empezó a moverse de una manera muy poderosa en nuestra nación y Dios empezó a salvar a personas en números fuera de lo normal. Nuestra iglesia se formó en 1985 con 12 personas y en menos de dos años su membresía había crecido como 10 veces, siendo la mayoría de los nuevos miembros personas que vinieron al conocimiento de Dios por medio del ministerio de la iglesia. No eran transferencias, sino conversiones. Y este fenómeno se vio en muchas iglesias en diferentes partes del país.

Estoy convencido que hubo un avivamiento y que todavía estamos viviendo los buenos efectos de ese avivamiento.

Pero cuando hay avivamiento, también se añaden a la iglesia personas que realmente no han experimentado la conversión. Tal vez se entusiasmaron y fueron atraídos por el evangelio y el amor de los hermanos, pero no hubo un cambio de corazón. Sucedió en la iglesia de los apóstoles. En aquellos días se convirtieron 3,000 en un día y 5,000 en otro. Hubo gran avivamiento, pero también hubo Ananías y Safira. Hubo un Simón el mago. Esto se ha repetido a través de la historia. En los Estados Unidos, antes que fuera nación, hubo un gran avivamiento que inició en la iglesia que pastoreaba Jonathan Edwards en Northampton. Hubo un avivamiento y de ahí se extendió a todas las colonias inglesas de aquel entonces. Pero no todos experimentaron una verdadera conversión. Hubieron muchas conversiones genuinas, pero también hubieron muchos que solo cambiaron de forma.

En nuestro país el cristianismo evangélico se ha hecho popular y muchos profesan ser cristianos. Y doy gracias a Dios porque él ha agregado a muchos a su pueblo. Pero también hay otros que están dentro, pero no son de Cristo. Y no cometamos el error de pensar que eso solo está sucediendo allá afuera. Eso también sucede aquí dentro. Es fácil apreciar y reverenciar a Jesús. No es difícil llamarle Señor y alabarle. Pero es mortal pretender ser su discípulo cuando en realidad uno se queda corto.

Nos hemos pasado 23 sermones presentando las enseñanzas del Sermón del Monte y para concluir Jesús describe la decisión que cada uno de nosotros tiene que tomar.

DOS OPCIONES

A partir del verso 13 del capítulo 7, Jesús viene presentando dos tipos de personas. Hay aquellos que escogen el camino ancho y otros el estrecho. Hay aquellos que dan buenos frutos porque son como el árbol bueno y hay otros que dan malos frutos porque son como el árbol malo. Ya el pastor Juan José expuso esos dos casos cómo parte de la enseñanza de Jesús para protegernos de los falsos maestros.

El nos explicaba que por un lado el seguir a Cristo es un camino bueno y deleitoso lleno de bienaventuranzas, pero que también no deja de ser difícil y requiere esfuerzo. *(vs. 13) Esforzaos por entrar por la puerta estrecha.* Para el hombre perfecto el camino del Reino es fácil, pero debido al pecado que aun permanece en nosotros, la vida cristiana es una lucha. Pero tenemos la gran promesa de que todos los recursos que le pidamos a Dios para triunfar en esta lucha, él nos los dará.

SEÑOR DE PALABRA Y DE HECHO

No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; APARTIAOS DE MI, LOS QUE PRACTICAIS LA INTQUIDAD.”

Este texto ha sido citado desde este púlpito decenas de veces. Es una precaución sumamente importante que nos enseña que es posible confesar fe con los labios y aun hacer ciertas buenas obras y aun así no conocer a Cristo, o peor aun, no ser conocido por Cristo. El Señor describe lo que podríamos llamarle “obediencia selectiva”. La obediencia selectiva es una obediencia solo a los mandamientos que nos gustan. Pero obedecer solo los mandamientos que nos gustan no es obediencia. Los que verdaderamente tienen a Jesús como Señor están dispuestos a obedecerle por fe aun en aquellas cosas que nos podrían parecer desagradables o que no podamos entender en el momento.

El énfasis del Señor es que el fruto por el cual el verdadero creyente es conocido es la obediencia que sale de un corazón regenerado. Hay muchas cosas que podemos hacer que no requieren un corazón transformado. Es muy fácil para nosotros pensar que si alguien puede hacer milagros, echar fuera demonios, profetizar, ciertamente tiene que estar cerca de Dios. Pero sorprendentemente Jesús dice que eso no es evidencia de conversión.

El árbol bueno se conoce por sus buenos frutos. Los seguidores de Cristo hacen la voluntad del Padre: *No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

¿Cuál es la voluntad del Padre? Si la entrada al reino de los cielos es solo para los que hacen la voluntad del Padre, me parece que es sumamente importante saber cual es la voluntad del Padre para que la hagamos. Un texto que entiendo nos ayuda a contestar esta pregunta está en el mismo evangelio según Mateo 21:28-32:

Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al primero, le dijo: “Hijo, ve, trabaja hoy en la viña.”

Y respondiendo él, dijo: “No quiero;” pero después, arrepentido, fue.

Y llegándose al otro, le dijo lo mismo; pero él respondió y dijo: “Yo iré, señor”; y no fue.

¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Ellos dijeron: El primero. Jesús les dijo*: En verdad os digo que los recaudadores de impuestos y las ramera entraron en el reino de Dios antes que vosotros.*

Porque Juan vino a vosotros en camino de justicia y no le creísteis, pero los recaudadores de impuestos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, ni siquiera os arrepentisteis después para creerle.

Hacer la voluntad del Padre es esencialmente creer y arrepentirse (vs. 30). Tus palabras tienen muy poco valor para el Señor sino provienen de un corazón arrepentido y que cree en su palabra. Cantar, predicar, orar, ayunar, todo eso es bueno y agrada a Dios. Dios nos creó para alabanza de su gloria, pero es una adoración vana si no proviene de un corazón de fe y arrepentimiento.

Eso quiere decir que un creyente que haga la voluntad del Padre, que viva en fe y arrepentimiento será de más agrado a Dios que un predicador o líder de adoración que esté haciendo obras portentosas pero cuyo corazón no se someta a la voluntad de Dios.

Un error común que ocurre entre los cristianos es pensar que cuando la Biblia habla de fe y arrepentimiento, se está refiriendo exclusivamente a la conversión. Toda la vida cristiana es de continua fe y arrepentimiento. Al corazón contrito y humillado, Dios no despreciará. Pero hay uno a los que Dios despreciará.

Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; APARTaos DE MI, LOS QUE PRACTICais LA INIQUIDAD.”

A aquellas personas cuya vida no sea una de fe y arrepentimiento que a su vez se evidencia por una justicia mayor que la de los escribas y fariseos, que es lo mismo que decir una obediencia de corazón, Jesús mismo, sin mensajero ni intermediario les dirá: *Yo no te conozco, sal de mi presencia.* Y ellos podrán alegar que hicieron milagros, fueron profetas, fueron misioneros y predicadores, echaron fuera demonios, pero si eso es todo y no hay evidencia genuina de un cambio de corazón, Jesús los echará fuera.

Mi oración es que ninguno de los presentes sea sorprendido en el día final con esas palabras de Jesús.

EL FUNDAMENTO DE TU VIDA

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción.

Al leer esta parábola es tal vez la tendencia de muchos pensar que la lección es que es mejor ser cristiano que no ser cristiano. En un sentido superficial es correcto, pero la enseñanza también penetra más allá. Es importante notar que el Sermón del Monte está dirigido a personas que profesan ser creyentes. Está dirigido a aquellos que le llaman “Señor” a Jesús. O sea, que tanto el que edifica sobre la arena como el que edifica sobre la roca profesan lo mismo. Jesús no está diciendo que las casas de los ateos serán destruidas. El le está hablando a personas que dicen creer en Dios.

Las casas representan las vidas de las personas- sus creencias, sus convicciones, sus aspiraciones, sus decisiones. Jesús nos está enseñando que es posible basar nuestras vidas sobre un fundamento estable o sobre uno inestable.

Al leer esta historia es muy fácil pensar que el hombre que edificó sobre la arena era un estúpido, pero eso es porque la historia nos dice cual fue el resultado de su decisión. Al momento de construir su casa el necio no sabía que él era un necio. Probablemente la idea de construir sobre la arena tenía mucho sentido. Tendría una vista al mar, arena para los niños jugar, no tendría el arduo trabajo de picar la roca y el tiempo de construcción se reduciría a la mitad.

El necio pudo haber vivido en su casa por años antes que llegara la tormenta. ¿Debemos asumir que estamos libres de cometer el mismo error? ¿Nos advertiría Jesús sobre este peligro si fuera tan obvio?

Si el camino a la destrucción es amplio muchos son los que lo toman es correcto asumir que la mayoría de las personas no edifican sobre la roca, sino sobre la arena. No des por sentado que estás construyendo sobre la roca.

El constructor sabio tomó otra ruta. Jesús dice que el sabio construyó sobre la roca. Y el punto clave del texto es lo que Jesús quiere decir cuando se refiere a construir sobre la roca.

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca;

La diferencia entre el sabio y el necio está en que hacen con las palabras de Jesús. El sabio las escucha y las pone en práctica. Esto resalta la enorme importancia de escudriñar las Escrituras y exponerse a la predicación de la palabra en su iglesia local. No es posible ser edificar sobre la roca sin escuchar las palabras de Jesús.

Recientemente estuve en una conferencia cristiana y repartieron un folleto que decía que según un estudio, el 34% de los que dicen ser cristianos nunca leen la Biblia y un 32% adicional sólo la leen raras veces. Eso deja solo un 34% de los que dicen ser cristianos que leen su Biblia con regularidad. Si lo mismo sucede en nuestra iglesia, solo 1 de cada tres de los presentes lee su Biblia con regularidad. Si no estás leyendo tu Biblia con regularidad te puedo decir que estás edificando sobre la arena. También esto muestra por qué es tan importante que hagas todo lo posible por exponerte a la predicación de la palabra. La lectura privada de las Escrituras es vital, pero también necesitamos la ayuda de otros para entender mejor.

Lo primero para edificar sobre la roca es escuchar las Palabras de Jesús y eso principalmente viene por medio de la lectura de Las Escrituras y el exponerse a la predicación de la Palabra.

Pero, tu puedes leer tu Biblia todos los días y no faltar a un culto y aun así no estar edificando sobre la roca. Después de haber escuchado y entendido las palabras de Jesús, es vital que la pongas en práctica. Nuestra iglesia ama la sana doctrina y la teología. Nos gozamos en escuchar exposiciones sanas y poderosas de las Escrituras, pero el disfrutar los sermones sin ponerlos en práctica es, según las palabras de Jesús, una necesidad. Es muy buena idea tomar notas y luego repasarlas durante la semana o volver a escuchar los mensajes. Quiero sugerirte algo adicional. Cuando estés escuchando un mensaje o leyendo la Palabra y hay algo que te impacta y que sabes que debes aplicarlo a tu vida, no lo dejes a la memoria. Anota eso y agrégalo a tu lista de oración. Les voy a mencionar algunos ejemplos propios.

Hace unos meses atrás tuvimos al pastor Miguel Núñez predicando entre nosotros y nos exhortaba a partir de *1 Pedro 2:9 que Dios nos adquirió como posesión suya con el fin de que anunciáramos las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*. Mientras estaba ahí sentado escuchando lo agregué a mi lista de oración y varias veces a la semana le pido al Señor que me de la oportunidad y el denuedo para anunciar sus virtudes.

Las veces que no lo he anotado y no lo he incorporado a mis oraciones, la memoria me falla y la aplicación se dificulta.

Aunque eso me ayuda a recordar y a depender de Dios aun eso todavía no es aplicar. La aplicación ocurre cuando Dios me presenta las oportunidades y yo las aprovecho.

¿Y por qué es tan importante edificar sobre la roca?

LA TORMENTA

En los buenos tiempos, cualquier construcción funciona, pero cuando vienen los huracanes, suben los ríos y los vientos soplan entonces sale a relucir la calidad de la construcción. Cuando las aflicciones de esta vida vienen sobre una persona que ha edificado su vida sobre la roca, este permanecerá firme, pero cuando las aflicciones azotan a aquellos que no han escuchado y aplicado las palabras de Jesús a sus vidas, ciertamente colapsarán.

Cualquier filosofía o religión funciona cuando las cosas andan bien pero cuando viene la tormenta sale a relucir la verdad. Puedo testificar que en los momentos más difíciles de mi vida, Dios y su palabra fueron mi único refugio. Cuando viene la tormenta las opiniones de los hombres tienen muy poco valor.

Pero algún incrédulo podría decir que él ha pasado por dificultades en su vida y no ha colapsado aun cuando no cree en Jesús. Amigo, debes recordar que todavía no has enfrentado la tormenta final. Cuando venga la muerte y tengas que presentarte delante de Dios ahí más que nunca necesitarás una roca.

Noten que el texto dice: *cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca.*

Jesús no simplemente dice que es sabio fundamentar tu vida sobre una roca, sino sobre “la” roca. ¿Y que o quien es la roca?

Dice el salmista hablándole a Dios:

Salmos 31:6 > “Porque tú eres mi roca y mi fortaleza, y por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás”

Salmos 62:2 > “Sólo El es mi roca y mi salvación, mi baluarte, nunca seré sacudido.”

Salmos 92:22 > “Pero el SEÑOR ha sido mi baluarte, y mi Dios la roca de mi refugio.”

Muchos de ustedes ya han experimentado lo que es tener a Dios como roca. No hay mayor seguridad para una persona que habitar bajo el refugio de Dios. Y si aun no lo han experimentado, la tormenta vendrá. A todos nos llegará la muerte y todos seremos juzgados por Dios mismo.

Los que nos escuchan y aplican las palabras de Jesús están edificando sus vidas sobre la arena. Sus vidas pueden sentirse muy firmes por ahora pero su destino es de ruina.

Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción.

Hermanos, necesitamos aplicar las palabras de Jesús a nuestras vidas y no ser solo oidores. Si no estás poniendo en práctica la Palabra de Dios en tu vida, el día final podría ser una horrenda sorpresa para ti. “Grande fue su destrucción”.

Jesús quiere salvarte y si el tiene que asustarte con la realidad del infierno para que despiertes, lo va a hacer. Algunos se molestan cuando se trae el tema del infierno, pero si tu casa estuviera en llamas y yo tuviera que entrar de repente a tu casa gritando para despertarte y eso te asusta, no me vas a pelear por asustarte, sino que me vas a dar gracias por levantarte aun con de una manera que te asustó.

No te quejes de los predicadores y libros que hablan con fidelidad sobre el infierno. Míralos como un clamor de desespero por rescatarte.

El punto de Cristo es claro. No es suficiente escuchar, estudiar y celebrar las palabras de Jesús, es necesario ponerlas en práctica. De lo contrario, estaremos en el peligro de la hipocresía y de ser sorprendidos por una gran destrucción.

Después de algo más de un año, hemos terminado nuestra serie sobre el Sermón del Monte. Habiendo escuchado las Palabras de Jesús al terminar su propio sermón, me parece muy apropiado que concluyamos con palabras que nos ayuden a aplicar algunos de los temas claves que hemos visto.

SAL Y LUZ

Tu eres sal y luz de este mundo. No vivas un cristianismo encubierto, sino vive de tal manera que tu luz brille delante de los hombres para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre. Si eres de aquellos que es temeroso de hablar sobre el evangelio a otros y vives un cristianismo secreto. Pídele a Dios que te cambie. Que te haga una persona de convicción y valentía para proclamar el evangelio y vivir para su gloria. O tal vez tu vida no ha estado siendo luz y sal sino todo lo contrario. Has estado siendo de tropiezo para los incrédulos por tu hipocresía. Empieza hoy a edificar sobre la roca. Ve y humíllate ante ellos, pídeles perdón por ser tan mal testimonio de Cristo y pídele al Señor que te de su gracia para vivir

EL ENOJO Y LAS OFENSAS

Este es uno de los puntos donde muchos de nosotros tenemos que aplicar. El pastor Juan José expuso lo que Jesús exige en cuanto a las ofensas entre hermano y por si no recuerdas bien te voy a leer las palabras de Jesús: *Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.*

La mayoría de ustedes escucharon este mensaje y espero que muchos lo hayan aplicado. Pero si aun no lo has aplicado te exhorto a que empieces a edificar sobre la roca, empieza a aplicar lo escuchado. Acércate a esa persona que te ha ofendido o que tu has ofendido y reconcílate. No temas.

EL ADULTERIO

Pero yo os digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometi6 adulterio con ella en su corazón. Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

¿Has aplicado estas palabras a tu vida? ¿Has tomado medida para quitar de tu vida aquellas cosas que te están siendo ocasión para pecar? Yo se de algunos hermanos que han aplicado esta enseñanza, pero tal vez hay otros que siguen hundidos en la lujuria de los ojos. Ahora es un buen momento para el arrepentimiento y aplicar las palabras de Jesús que te exhorta a quitar cualquier cosa de tu vida que esté siendo una ocasión para este pecado.

ORACIÓN

Vosotros, pues, orad de esta manera:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén.”

Dios asume que los creyentes oran y él mismo nos enseña a orar. Tal vez Dios te ha venido dando convicción sobre la falta de oración en tu vida. Y no pienses que la oración es un deber que hay que cumplir. Míralo como un medio para tener comunión y dependencia de Dios. El que no ora no simplemente está descuidando su deber, está diciendo con sus hechos que no necesita a Dios. Si has escuchado las Palabras de Jesús en este tema, ahora es un buen momento para empezar a practicarlas.

EL AFÁN Y EL REINO DE DIOS

Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis...

Tal vez el Señor te ha convencido sobre tu afán pero aun no lo has aplicado. Tal vez eres de aquellos que se angustia fácilmente y no has aprendido a descansar en el Señor, su soberanía, su bondad, su sabiduría. Hoy es un buen día para empezar a aplicar las palabras de Jesús. ¿Cómo se contrarresta el afán y la ansiedad? *Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

Si no sirves en tu iglesia de alguna manera, esta es una buena oportunidad para empezar a poner en práctica las Palabras de Jesús.

EL JUICIO HACIA LOS DEMÁS

No juzguéis para que no seáis juzgados.

Tal vez tu caso sea que eres de aquellos que ve rápidamente las faltas de los demás pero casi no ves las evidencias de la gracia en ellos. Son tus hermanos, pero miras y juzgas en tu corazón y cuando escuchaste el mensaje sobre ese texto experimentaste convicción pero has vuelto a lo mismo. Pídele a Dios que te ayude a aplicar estas palabras a tu vida. Toma una postura activa en identificar las evidencias de la gracia de Dios en los demás y comunícaselo.

En la serie se consideraron muchas otras palabras de Jesús y cada domingo estudiamos aquí la Palabra de Dios. El punto es que seamos un iglesia compuesta por personas que edifican sobre la roca, que escuchan las Palabras de Jesús y las ponen en práctica.

Jesús es digno de que escuchemos y pongamos en práctica sus palabras. El es el primero en cumplir con todas sus enseñanzas. Vivimos en un mundo con entrenadores de deportes obesos, consejeros matrimoniales divorciados y economistas quebrados, pero Jesús no sólo habla, sino que hace y capacita.

Si ponemos en práctica su Palabra él mismo nos promete que permaneceremos firmes aun en medio de la más fuerte tormenta. Estaremos amparados bajo la Roca que es Dios mismo.

Confiamos en él.